

CONDUCTAS VIOLENTAS SEGÚN GÉNERO Y OCIO DE PANTALLA EN ESCOLARES DE LA PROVINCIA DE GRANADA

Pilar Puertas Molero

Investigador grupo HUM-238 de la Universidad de Granada (España). (pilarpuertas@correo.ugr.es)

Antonio Pérez Cortés

Profesor Contratado Doctor del Área de Corporal de la Universidad de Granada (España). (antperez@ugr.es)

Manuel Castro Sánchez

Profesor Contratado Doctor del Área de Corporal de la Universidad de Granada (España).

(manue87@correo.ugr.es)

Jose Luis Ubago Jiménez

Investigador grupo HUM-238 de la Universidad de Granada (España). (jubago@correo.ugr.es)

Félix Zurita Ortega

Profesor Contratado Doctor del Área de Corporal de la Universidad de Granada (España). (felixzo@ugr.es)

Silvia San Román Mata

Profesor Contratado Doctora del Área de Enfermería de la Universidad de Melilla (España).

(silviasanroman@ugr.es)

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.919>

Fecha de Recepción: 1 Febrero 2017

Fecha de Admisión: 1 Abril 2017

RESUMEN

Los comportamientos agresivos en escolares representan un fenómeno que genera gran preocupación, pues es en la niñez donde se inician muchos aspectos de la personalidad. Asimismo, múltiples estudios han demostrado como este tipo de conductas pueden relacionarse con diversos factores, como son los grupos de pares, el entorno familiar o hábitos de ocio concretos. Este estudio de tipo descriptivo y corte transversal, pretende estudiar las conductas violentas de una muestra de 530 escolares de la provincia de Granada, así como relacionar estos comportamientos con el género y las horas de ocio de pantalla de los participantes. Se utilizan como principales instrumentos un cuestionario Ad Hoc y la Escala de Conductas Violentas en la Escuela (Little, Henrich, Jones y Hawley 2003). Los resultados revelan niveles superiores de Agresividad Manifiesta de tipo puro y reactivo para el género masculino, lo que podría deberse a mayores niveles de impulsividad asociados a factores hormonales y componentes de tipo sociocultural. Asimismo, se obtiene una relación proporcional entre las horas de televisión y las conductas violentas, aumentando los valores medios en Agresividad Manifiesta y Relacional al aumentar los niveles de ocio de pantalla; lo que demuestra la influencia negativa que ejerce el uso abusivo de televisión en esta problemática.

Palabras Clave

Escuela; Violencia; Agresividad; Género; Televisión.

ABSTRACT

Aggressive behaviour by gender and screen leisure in schoolchildren from the province of Granada

Aggressive behaviors in schoolchildren represent a phenomenon that generates great concern, because it is in childhood that many aspects of personality begin. Also, multiple studies have shown how these types of behaviors can relate to various factors, such as peer groups, family environment or specific leisure habits. This descriptive and cross-sectional study aims to study the violent behavior of a sample of 530 schoolchildren in the province of Granada, as well as to relate these behaviors to the gender and the leisure time of participants' screen. An Ad Hoc questionnaire and the Violent Behavior Scale in the School (Little et al., 2003) are used as main instruments. The results reveal higher levels of Manifest of pure and reactive type for the male gender, which could be due to higher levels of impulsivity associated with hormonal factors and sociocultural components. Likewise, a proportional relation between television hours and violent behaviors is obtained, increasing the average values in Manifest and Relational Aggressiveness by increasing the levels of screen leisure; Which demonstrates the negative influence exerted by the abusive use of television in this problematic.

Key Words

School; Violence; Aggressiveness; Gender; Television.

INTRODUCCIÓN

Hoy día el desarrollo de la violencia durante la infancia y en la etapa de la adolescencia, se han convertido en un tema de interés prioritario, (Elgar et al., 2013; Fernández-Daza y Fernández-Parra 2013 e Inglés et al., 2008), sobre todo cuando se despliega en el ámbito escolar, ya que este periodo es donde se inician muchos aspectos de la personalidad que se configurarán posteriormente en la adolescencia y en la vida adulta (Schmeck, Müller, Foelsch y Kirstin, 2013).

La victimización que los escolares sufren tras la agresión, constituye una gran amenaza que les aporta una alta carga de estrés que afecta tanto al proceso educativo, como al proceso de socialización, tal y como nos indican algunos autores (Estévez, Inglés, Emler, Martínez y Torregrosa, 2012; Ramos, 2008 y Storch y Masia-Wamer, 2004). Por ello en España se elaboró el II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (PENIA, 2013-2016), dirigido a los jóvenes menores de 18 años, con la finalidad de controlar en la medida de lo posible, la violencia dentro de los estamentos educativos.

Hoy día, las agresiones que se producen durante la etapa escolar son conocidas por el término de bullying (Olweus, 1978), refiriéndose a la situación de violencia física y/o verbal que un individuo o un grupo de individuos, dirigen a otro discente, el cual es incapaz de defenderse. Uno de los fenómenos más alarmantes que nos encontramos dentro de los entornos educativos, son el abuso y la agresividad detectados cada vez más y en edades muy tempranas (Cerezo, 2009; Clémence, 2001 y Ramírez, 2015).

Uno de los factores más atenuantes de la violencia escolar, está siendo el incremento de los hábitos sedentarios relacionados con el ocio digital de pantalla en niños y adolescentes, como las horas de televisión que ven al día o el uso problemático de los videojuegos (Espejo, Cabrera, Castro, López, Zurita y Chacón 2015), lo que está repercutiendo en sus estados de bienestar, mostrando índices más elevados de violencia, baja autoestima, así como grandes niveles de estrés, tal y como muestran diversos estudios (Castro et al., 2015; Greenfield, 2014 y Del Rey, Mora y Ortega, 2001).

En el estudio de García (2009), se pone de manifiesto que las imágenes de violencia en televisión, películas y videojuegos producen en los niños efectos a corto plazo como: excitación, temores o problemas en el control de las emociones, provocando en los escolares conductas agresivas. En los trabajos realizados por algunos autores como Browne y Hamilton-Giachritsis (2005) y Johnson, Cohen, Smailes, Kasen y Brook (2002), muestran los efectos de la violencia de la televisión, llegando a la conclusión de que los niños imitan la violencia que ven en la pantalla, identificándose con ciertos carácter: víctimas o victimarios, a su vez, esto provoca que se vuelven cada vez más insensibles ante las agresiones, llegando a aceptar la violencia como una forma de resolución de problemas (Uhlmann y Swanson, 2004).

Además existe un creciente consenso de que la exposición a medios violentos aumenta la agresividad (Anderson y Bushman, 2002, Bushman y Anderson, 2001 y Singer y Singer, 1984), ya que tal como nos muestran Anderson y Dill (2000) y Singer, Singer y Rapaczynski (1984), el comportamiento agresivo alcanzado tanto por los docentes como por los discentes correlaciona con la exposición de violencia por medio de programas de televisión y videojuegos.

Dada la alarmante situación de agresividad que nos encontramos en los centros educativos hoy día y las horas que pasan los jóvenes delante de una pantalla, a través de este estudio se pretende determinar las conductas violentas según sexo y establecer las posibles relaciones entre las conductas violentas y las horas que los discentes pasan frente a una pantalla al día.

MATERIAL Y MÉTODO

Diseño y participantes

En esta investigación de carácter descriptivo, comparativo y de corte transversal, participaron un total de 530 escolares de la provincia de Granada de Educación Primaria, de los cuales un 50,5% (n=285) representa al género masculino y un 49,5% (n=279) al género femenino. Las edades de los escolares estuvo comprendida entre 8 y 13 años de edad ($M=10,74$; $DT=1,22$). La muestra fue seleccionada por medio de un método de muestreo no probabilístico y por conveniencia.

Variables

Las variables utilizadas en este estudio han sido:

Sexo: Categorizado según sea hombre o mujer

Conductas Violentas en la Escuela: Diferenciando entre “Agresión Manifiesta (AM)” de tipo “Puro (AMP)”, “Reactivo (AMR)” o “Instrumental (AMI)” y “Agresión Relacional (AR)” de tipo “Puro (ARP)”, “Reactivo (ARR)” o “Instrumental (ARI)”.

Horas de televisión: Diferenciando entre menos de 2 horas, de 2 a 4 horas o más de 4 horas diarias.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta investigación son:

Cuestionario Ad hoc. De elaboración propia, para el registro de las variables sociodemográficas y horas de televisión.

Escala de conductas violentas en la escuela (Little et al., 2003), adaptado al español por Estévez (2005). La escala se compone por 25 ítems que valoran las conductas violentas, respondiendo a una escala tipo Likert desde 1 “Nunca” a 4 “Siempre”. Las conductas violentas presentan a su vez las siguientes dimensiones: “Agresión Manifiesta Pura” (Ítems 1+7+13+19), “Agresión Manifiesta Reactiva” (Ítems 8+11+14+20), “Agresión Manifiesta Instrumental” (Ítems 3+9+15+21+25), “Agresión Relacional Pura” (Ítems 4+10+16+22), “Agresión Relacional

CONDUCTAS VIOLENTAS SEGÚN GÉNERO Y OCIO DE PANTALLA EN ESCOLARES DE LA PROVINCIA DE GRANADA

Reactiva” (Ítems 2+5+17+23) y “Agresión Relacional Instrumental” (Ítems 6+12+18+24). La consistencia interna de la escala se estudió con el *Alpha de Cronbach*, mostrando que la fiabilidad para la muestra estudiada es de $\alpha = .900$.

Procedimiento

Para acceder a los datos se solicitó la consecución de la autorización de los organismos competentes, así como la colaboración por parte de los alumnados, por medio de una carta informativa para sus responsables legales. Una vez que el colegio aceptó participar en el estudio, se procedió a informar a los tutores legales de los alumnos correspondientes, comunicándoles el proceso a realizar, así como la naturaleza del mismo.

Los cuestionarios fueron aplicados de forma colectiva durante horario escolar, por medio del autor del estudio con la colaboración de sus compañeros de grupo de investigación. En todos los casos, ante la cumplimentación de los cuestionarios se enfatizó el anonimato y la confidencialidad de los resultados. Cabe destacar que 34 cuestionarios fueron eliminados, debido a que no se hallaban bien cumplimentados.

Análisis de datos

Para el análisis estadístico de datos se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS 22.0). Se utilizaron frecuencias y medias para los descriptivos básicos. Las relaciones entre variables se determinaron a través de la comparación de medias utilizando T de Student y ANOVA de un factor según la naturaleza de la variable. La significatividad de las relaciones se determinó en $p \leq .05^*$.

RESULTADOS

La tabla 1 muestra los resultados de los valores medios de las dimensiones de las conductas violentas en la escuela según el sexo. Los datos arrojados ponen de manifiesto que el género masculino presenta valores más altos que las mujeres en todas las dimensiones. Además se ha encontrado relaciones estadísticamente significativas en las dimensiones de Agresividad Manifiesta ($P=0,010$), Agresividad Manifiesta Pura ($P=0,002$), Agresividad Manifiesta Reactiva ($P=0,021$) y Agresividad Relacional Instrumental ($P=0,011$). Los valores más altos registrados en varones han sido la Agresividad Manifiesta Reactiva ($M=1,51$; $DT=0,061$), Agresividad Relacional ($M=1,37$; $DT=0,33$) y Agresividad Relacional Reactiva ($M=1,56$; $DT=0,50$) y para el género femenino Agresividad Manifiesta Reactiva ($M=1,39$; $DT=0,53$), Agresividad Reactiva ($M=1,32$; $DT=0,31$) y Agresividad Relacional Reactiva ($M=1,55$; $DT=0,47$).

Tabla 1. Relación entre conductas violentas y sexo

	Sexo	N	M	DT	Prueba de Levene		Prueba T (Sig. Bilateral)
					F	Sig.	
AM	Hombre	268	1,31	0,35	2,07	0,151	0,010
	Mujer	262	1,24	0,31			
AMP	Hombre	268	1,31	0,37	7,58	0,006	0,002
	Mujer	262	1,22	0,32			
AMR	Hombre	268	1,51	0,61	1,07	0,300	0,021
	Mujer	262	1,39	0,53			
AMI	Hombre	268	1,16	0,31	0,11	0,735	0,328
	Mujer	262	1,13	0,33			
AR	Hombre	268	1,37	0,33	2,00	0,157	0,108
	Mujer	262	1,32	0,31			
ARP	Hombre	268	1,29	0,36	2,31	0,129	0,098
	Mujer	262	1,23	0,35			
ARR	Hombre	268	1,56	0,50	0,53	0,463	0,830
	Mujer	262	1,55	0,47			
ARI	Hombre	268	1,26	0,36	6,36	0,012	0,011
	Mujer	262	1,18	0,31			

En cuanto a los datos obtenidos de la relación entre las conductas violentas y las horas de ocio de pantalla, se pueden observar en la tabla 2. Los valores obtenidos muestran relaciones estadísticamente significativas en las categorías de Agresividad Manifiesta (P=0,000), Agresividad Manifiesta Pura (P=0,001), Agresividad Manifiesta Reactiva (P=0,000), Agresividad Manifiesta Instrumental (P=0,001), Agresividad Relacional (P=0,005), Agresividad Relacional Pura (P=0,000) y Agresividad Relacional Instrumental (P=0,049). Todas las dimensiones de las conductas violentas van aumentando proporcionalmente, con respecto a las horas de pantalla, mostrando los valores más altos en más de 4 horas diarias, Agresividad Manifiesta (M=1,54; DT=0,50), Agresividad manifiesta Reactiva (M=1,89; DT=0,82) y Agresividad Relacional Reactiva (M=1,64; DT=0,50).

Tabla 2. Relación entre conductas violentas y horas de televisión

		N	Media	DT	F	Sig.
AM	Menos de 2 Horas	343	1,23	0,29	16,51	0,000
	De 2 a 4 Horas	148	1,31	0,34		
	Más de 4 Horas	39	1,54	0,50		
AMP	Menos de 2 Horas	343	1,24	0,32	6,67	0,001
	De 2 a 4 Horas	148	1,27	0,35		
	Más de 4 Horas	39	1,46	0,53		
AMR	Menos de 2 Horas	343	1,36	0,47	18,35	0,000
	De 2 a 4 Horas	148	1,54	0,65		
	Más de 4 Horas	39	1,89	0,82		
AMI	Menos de 2 Horas	343	1,12	0,27	7,19	0,001
	De 2 a 4 Horas	148	1,16	0,32		
	Más de 4 Horas	39	1,32	0,55		
AR	Menos de 2 Horas	343	1,32	0,31	5,43	0,005
	De 2 a 4 Horas	148	1,37	0,31		
	Más de 4 Horas	39	1,48	0,39		
ARP	Menos de 2 Horas	343	1,22	0,33	8,79	0,000
	De 2 a 4 Horas	148	1,30	0,34		
	Más de 4 Horas	39	1,46	0,50		
ARR	Menos de 2 Horas	343	1,52	0,48	2,14	0,118
	De 2 a 4 Horas	148	1,60	0,48		
	Más de 4 Horas	39	1,64	0,50		
ARI	Menos de 2 Horas	343	1,20	0,33	3,03	0,049
	De 2 a 4 Horas	148	1,22	0,33		
	Más de 4 Horas	39	1,35	0,43		

DISCUSIÓN

El presente estudio realizado en una muestra de 530 alumnos, ha permitido conocer las conductas agresivas en los escolares según el género, así como la relación entre las horas de pantalla. En este sentido son numerosas las investigaciones que se han puesto de relieve la gran preocupación existente en cuanto a las conductas violentas en escolares (Díaz-Aguado, 2006; Leonardi y Staley, 2015 y McGuire, Anderson, Toomey y Russell, 2010). Ya que en España, tal y como muestra el informe Cisneros X (Piñuel y Oñate, 2007), la violencia en los centros educativos se encuentra en un 23,30%.

En primer lugar, en cuanto a la relación entre conductas violentas y el sexo de los escolares, se aprecia que el género masculino posee los valores más elevados en todas las dimensiones de conductas agresivas. En el estudio de Povedano, Estévez, Martínez y Monreal (2012), se obtienen unas cifras similares a las de esta investigación, mostrando un 4,9% de conductas violentas en el género masculino frente a un 2,3% en el género femenino. Lo mismo ocurre en la investigación de Zegarra, Barrón, Marqués, Berlanga y Pallás (2009), realizada en una muestra de 641 escolares, donde se obtuvo para las conductas violentas un 24,17% en los niños y un 5,35% en las niñas.

En cuanto a las dimensiones que presentan las conductas violentas, en nuestro estudio los varones han alcanzado puntuaciones más elevadas en todas ellas. En los estudios realizados por autores como Buelga, Musitu y Mugui (2008), Cava, Musitu y Murgui (2006) y Dijkstra, Lindenberg y

CONDUCTAS VIOLENTAS SEGÚN GÉNERO Y OCIO DE PANTALLA EN ESCOLARES DE LA PROVINCIA DE GRANADA

Veenstra (2007), encontramos datos que coinciden con los nuestros, ya que los varones presentan unas puntuaciones más elevadas en cuanto a la agresividad manifiesta, sin embargo en sus estudios muestran que las mujeres suelen obtener mayores puntuaciones en las agresiones relacionales. Con respecto a esto, los valores que hemos hallado muestran que las puntuaciones más altas en las mujeres han sido la agresión relacional, aunque estas no llegan a superar la puntuación obtenida por el género masculino.

Relacionando las conductas violentas con las horas que pasan al día frente a una pantalla los escolares, los datos revelan que cuantas más horas pasan viendo la televisión, mayor agresividad presentan los sujetos. Díez-Gutiérrez (2007), señala en su estudio que cuanto más tiempo pasan los discentes viendo la televisión, mayor agresividad manifiestan posteriormente, ya que tienden a imitar aquello que ven.

En torno a las conductas violentas de los sujetos estudiados, las agresiones más comunes tanto en la dimensión manifiesta como en la relacional es la de tipo reactivo, de igual modo que constatan Elgar et al. (2013), Moreno, Ramos, Martínez y Musitu (2010), Pelegrín, Garcés de los Fayos y Cantón (2013) y Zurita, Vilches, Padial, Pérez y Martínez (2015). Además tal y como señalan Rose, Swenson y Waller (2004), este tipo de agresividad es más común durante estas etapas, ya que es cuando se comienza a desarrollar su estatus social y la utilizan como una forma de defensa.

Para perspectivas futuras, sería de gran interés seguir estudiando diversos aspectos que relacionan tanto el uso de pantallas como las conductas violentas en escolares, ya que como se ha observado es un tema de prioridad en la actualidad, así como atender a otros factores que se desarrollan al mismo tiempo, como estudiar el papel de la víctima y su relación con el uso de la televisión.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, destacar que aunque la muestra es elevada, no es una cifra representativa de toda la comunidad, por lo que los datos no pueden generalizarse. Para la variable de conductas agresivas, esta solo nos muestra el tipo de comportamientos violentos, por lo que sería de interés contemplar otras dimensiones, como sus características personales y relacionales, para poder establecer relaciones entre su personalidad y las conductas violentas provocadas por un mal uso de la televisión.

CONCLUSIONES

De este estudio destacar como principales conclusiones:

Los alumnos de género masculino, presentan unos datos más elevados de conductas violentas que el género femenino. En torno al tipo de conductas violentas, se muestra que los niños obtienen una mayor puntuación en la agresividad de tipo manifiesta, mientras que las niñas obtienen cifras más elevadas en la agresividad de tipo relacional, sin llegar en ningún momento a superar estas los datos obtenidos por los niños.

La relación entre las conductas violentas y las horas de pantalla diarias, pone de manifiesto que a más horas de televisión, mayores son los niveles de comportamientos agresivos. Con respecto a estos comportamientos destacar que, cuanto mayor es la cantidad de tiempo dedicado al ocio sedentario (televisión, videojuegos u ordenador), más se enfatizan dichas conductas agresivas, prioritariamente las de tipo reactivo, tanto de la agresividad manifiesta como de la agresividad relacional.

Se pone de relieve la importancia de controlar estas conductas violentas dentro de las entidades educativas, para ello se hace necesario disminuir el tiempo que los sujetos ocupan delante de la pantalla. Con el fin de disminuir los comportamientos agresivos dentro de este contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, A. y Bushman, J. (2002). The effects of media violence on society. *Science*, 295(5564), 2377-2379.
- Anderson, C. y Dill, K. (2000). Video games and aggressive thoughts, feelings, and behavior in the laboratory and in life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 772-790.
- Browne, K. D. y Hamilton-Giachritsis, C. (2005). The influence of violent media on children and adolescents: a public-health approach. *The Lancet*, 365(9460), 702-710.
- Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S. y Pons, J. (2008). Reputation, loneliness, satisfaction with life and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 192-200.
- Bushman, J. y Anderson, A. (2001). Media violence and the American public: Scientific facts versus media misinformation. *American Psychologist*, 56(6-7), 477.
- Castro, M., Martínez, A., Zurita, F., Chacón, R., Espejo, T. y Cabrera, A. (2015). Uso de videojuegos y su relación con conductas sedentarias en una población escolar y universitaria. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 6(1), 40-51.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*, 9(3), 383-394.
- Clémence, A. (2001). Social Positioning and Social representations. *Representations of the Social*, 6, 83-95.
- Del Rey, R., Mora, J. A. y Ortega, R. (2001). Violencia entre escolares: conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 41, 95-113.
- Díaz-Aguado, M. J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 6(73), 38-58.
- Díez-Gutiérrez, E. J. (2007). El género de la violencia en los videojuegos y el papel de la escuela. *ULE*, 342, 127-142.
- Dijkstra, J.K., Lindenberg, S. y Veenstra, R. (2007). Same-gender and cross-gender peer acceptance and peer rejection and their relation to bullying and helping among preadolescents: Comparing predictions from gender-homophily and goal-framing approaches. *Developmental Psychology*, 43(6), 1377-1389.
- García, F. M. (2009). Impacto de las pantallas, televisión, ordenador y videojuegos. *Pediatría integral*, 881, 697-706.
- Greenfield, M. (2014). *Mind and media: The effects of television, video games, and computers*: Psychology Press.
- Elgar, F. J., Pickett, K. E., Pickett, W., Craig, W., Molcho, M., Hurrelmann, K. y Lenzi, M. (2013). School bullying, homicide and income inequality: a cross-national pooled time series analysis. *International Journal of Public Health*, 58(2), 237-245.
- Espejo, T., Cabrera, A., Castro, M., López, J. F., Zurita, F. y Chacón, R. (2015). Modificaciones de la obesidad a través de la implementación de herramientas fisicoposturales en escolares. *Retos*, 28, 78-83.
- Estévez, E. (2005). *Violencia, Victimización y Rechazo Escolar en la Adolescencia*. Valencia: Servei de publicacions.
- Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martíne, M. C. y Torregrosa, M. S. (2012). Análisis de la relación entre la victimización y la violencia escolar: El rol de la reputación antisocial. *Intervención psicossocial*, 21(1), 53-65.

- Fernández-Daza, M.P. y Fernández-Parra, A. (2013). Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 12(3), 1-32.
- II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia 2013-2016 (II PENIA). *Gobierno de España Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad*. Disponible en: www.observatoriodelainfancia.msssi.gob.es/documentos/PENIA_2013-2016.pdf.
- Inglés, C.J., Martínez-Monteagudo, M.C., Delgado, B., Torregrosa, M.S., Redondo, J., Benavides, G., García-Fernández, J.M. y García-López, L.J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31(4), 449-461.
- Johnson, J. G., Cohen, P., Smailes, E. M., Kasen, S., y Brook, J. S. (2002). Television viewing and aggressive behavior during adolescence and adulthood. *Science*, 295(5564), 2468-2471.
- Leonardi, B. y Staley, S. (2015). Affirm gender and sexual diversity within the school community. *Phi Delta Kappan*, 97(3), 69-73.
- Little, D., Henrich, C., Jones, M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27(1), 122-133.
- McGuire, J. K., Anderson, C. R., Toomey, R. B. y Russell, S. T. (2010). School climate for transgender youth. A mixed method investigation of student experiences and school responses. *Journal of Youth Adolescence*, 39(10), 1175-1188.
- Moreno, D., Ramos, M. J., Martínez, B. y Musitu, G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicológica*, 7(2), 45-54.
- Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Oxford, England: Hemisphere.
- Pelegrín, A., Garcés de los Fayos, E. J. y Cantón, E. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació Psicológica*, 99, 64-78.
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2007). *Acoso y Violencia Escolar en España. Informe Cisneros X*. Madrid: IIED-DI.
- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 169-182.
- Ramírez, F. C. (2015). Agresores y Víctimas del Bullying. Desigualdades de género en la violencia entre escolares. *Informació psicològica*, 94, 48-59.
- Ramos, M. (2008). *Violencia y Victimización en Adolescentes Escolares* (Tesis Doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Rose, A. L., Swenson, L. P. y Waller, E. M. (2004). Overt and relational aggression and perceived popularity: Developmental differences in concurrent and prospective relations. *Developmental Psychology*, 40(3), 378-387.
- Schmeck, K., Müller, S. S., Foelsch, P. A. y Kirstin, G. (2013). Evaluación del desarrollo de la identidad en la adolescencia (AIDA). *Revista de Psicopatología y Salud Mental del Niño y del Adolescente*, 21, 19-30.
- Singer, J. L. y Singer, D. G. (1984). Family patterns and television viewing as predictors of children's beliefs and aggression. *Journal of Communication*, 34(2), 73-89.
- Singer, J. L., Singer, D. G. y Rapaczynski, W. (1984). Children's imagination as predicted by family patterns and television viewing: A longitudinal study. *Genetic Psychology Monographs*, 110(1), 43-69.

- Storch, E. A. y Masia-Warner, C. (2004). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescent female. *Journal of adolescents*, 27(3), 351-362.
- Uhlmann, E. y Swanson, J. (2004). Exposure to violent video games increases automatic aggressiveness. *Journal of adolescence*, 27(1), 41-52.
- Zegarra, P., Barrón, G., Marqués, M., Berlanga, J. F. y Pallás, M. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21(3), 453-458.
- Zurita, F., Vilches, J. M., Padial, R., Pérez, A. J. y Martínez, A. (2015). Conductas agresivas y de Bullying desde la perspectiva de actividad física, lugar de residencia y género en adolescentes de Granada. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 527-542.

